

## EL MOLINO DE LA GRIEGA<sup>1</sup>

E. MARTINO

### RESUMEN

Estudio de un dicho popular sobre la Griega (<briga= fuerte/fortaleza), con contenido arqueológico que hay que estudiar en los lugares.

### ABSTRACT

A popular saying about la Griega (<briga = fort) with archaeological contents to be inquired *in situ*.

La letrilla popular dice así: “Quiera Dios o no quiera, ha de moler el Molino de la Griega”. O también: “Que Dios quiera que deje de querer, El Molino de la Griega ha de moler.” Y se nombra el topónimo *El Molino de la Griega* en varias zonas, en primer lugar en Villarroquel, junto a la confluencia del Luna y el Omaña; en Campo y Santibáñez, en el río Bernesga; en Vegas del Condado, río Porma; en Cifuentes de Rueda, en el Esla. Y aun en la histórica Lancia.

No conocemos ningún tratamiento a fondo del tema. El término *La Griega* se atraviesa como un murallón inabordable. Pensar en una persona humana resulta inadecuado, a lo más en una colonia y de origen griego, que fuera experta en la explotación del oro, ya que precisamente Villarroquel muestra las huellas de semejante explotación romana del mismo tipo que Las Médulas. Y también, Vegas del Condado.

El primer asalto al tema se logra por la toponimia, por el término *briga* del cual ciertamente puede provenir *griega* y que significaba en celta una fortaleza o construcción militar. La toponimia daba de este modo un hilo conductor. Otro lo daba la observación de la cárcava de Villarroquel, semejante a las de Las Médulas, propias de la extracción del oro, ya que en el mismo Villarroquel parece radicar la cuna de la letrilla.

El término de “molino” habrá de interpretarse conforme al significado, a las circunstancias, tanto las originarias, como las de la transmisión oral de la leyenda. No parece sino que se refiera a la dicha explotación, la que, en Villarroquel, contaba con un canal que nacía del río Torre, afluente del Luna, en Santiago de las Villas a unos 13 km. línea de aire. Este atraviesa montañas al principio, con algún túnel, y luego costea la meseta de Camposagrado, bajo el nivel de la misma, por su ladera oeste. Sin duda se trata de un “molino” muy singular, que solo se comprende recurriendo a la lingüística.

---

1 Transcripción de una exposición oral de Martino con ocasión de una visita a la zona.

Ya escribimos una pequeña monografía sobre el tema: (*El Molino de la Griega: Mitología leonesa de origen romano*, Ed. Autor, León 2001.). Resumimos aquí lo que allí dijimos:

¿Cómo se hace un trabajo? ¿Cómo se escribe un libro?

Vamos a hablar de “El molino de la Griega”.

Una referencia: En torno a León se repite una letrilla, que dice:

“Quiera Dios o no quiera

ha de moler el molino de la Griega”

O también:

“Que Dios quiera o que deje de querer,

El molino de la Griega ha de moler”

Uno lo oye repetir a las gentes. Ahí queda la letrilla.

El libro nace de la curiosidad. Si no ponemos curiosidad al escuchar la letrilla, no nace el libro.

Suponiendo curiosidad en el tema, también hacemos lecturas de la región, de carácter lingüístico o de carácter etnográfico, hasta que un día encontramos en un autor, en este caso el P. Morán, agustino, en un librito titulado *Por tierras de León*, encontramos la misma letrilla y allí aprendemos dónde se dice con especial intensidad, casi ya, dijéramos, dónde nació la letrilla, que luego se pudo extender, lógicamente, por la región. Y según Morán, la letrilla se dice con especial intensidad y como nativa de allí, en VILLARROQUEL, que está sobre el río Luna, muy cerca de la confluencia del Omaña y el Luna.

El comienzo, por tanto, fue lingüístico, como un decir popular, que nos habla de un “molino” y de una “griega”. Según ponemos curiosidad, nos damos cuenta de que para que llegue a ser un libro, no basta la idea inicial. Hace falta trabajarla. Diríamos, pues, que de la curiosidad y del trabajo nace y se hace el libro. Este libro como tal resalta tres caras que son entre sí correlativas, pero que pertenecen a materias distintas: Una de estas caras es la lingüística, el dicho popular; pero ahora nos encaminamos a otra cara que es la arqueológica. Visitamos, ahí donde se dice la letrilla, lo que puede haber sido causa o base de semejante letrilla. En Villarroquel tenemos una gran cárcava, sobre el pueblo mismo. Es semejante, por no decir idéntica a las de las Médulas. Y estamos ahora, digo, en el aspecto arqueológico. Recorremos esa cárcava. Hablamos con los naturales lo primero y encontramos el estanque que, cerca de su cabecera, recogía el agua y de donde se conducía por un canal, que al final se dividía en dos ramales, hacia la explotación semejante a la de las Médulas: Se inyecta agua por encima, se arrastra la tierra, se arruina el monte y abajo, en lo llano o en la ladera, se colocan filtros que sirven para decantar las pepitas de oro.

Ahora el canal hemos de recorrerlo y lo encontramos hablando con los naturales de la ribera, en Espinosa, Rioseco, Tapia de la Ribera, Benllera, y al fin, Santiago de las Villas, a contra corriente del canal hasta su origen. No es que se pueda seguir constantemente sino que basta con verlo de cuando en cuando y por el nivel y por los informes de los naturales, para identificarlo. Se toma del río Torre en Santiago de las Villas. Este es el “Molino de la Griega” de Villarroquel. Y estamos en el aspecto arqueológico.

Pero volviendo al aspecto lingüístico y al mismo tiempo arqueológico ¿Dónde se cuenta

esta letrilla como nativa?

Otro punto en el que se cuenta la misma letrilla es Vegas del Condado, en el río Porma, que también presenta una cárcava enorme, ahora coronada por una cruz. Allí el tema aparece tanto en el aspecto lingüístico, ya que la gente repite la letrilla y la sitúa allí, como en el aspecto arqueológico. Existe una cárcava y existe o existió, como recuerdan los naturales y aun se puede deducir, más que ver, una conducción por lo alto de una loma, que se origina de una laguna artificial, que se llenaba con agua de lluvia, gracias a las cunetas del camino que corona esa loma, y va pendiente hasta llegar al nivel de la laguna, la laguna de Revilán.

Otro punto en que se coloca esta leyenda pero con menos fuerza. Hay otros puntos en los cuales se sitúa la leyenda del “molino de la Griega”, que sin la apoyatura arqueológica, sino simplemente por algún otro indicio de molino, como es en Cuadros, en el río Bernesga, que se sitúa debajo de la loma por la cual avanza la carretera de Asturias, que se llama “La Griega” y allí ostenta un gran foso defensivo.

Otro punto en el que se sitúa es también Cifuentes de Rueda, donde existe un valle, Valdecastro, donde también se habla de “la griega”, “el molino de la griega” aunque allí no hay explotación minera, sino que hubo un molino de cereal y seguramente movido por animales.

Estamos aquí después de apuntar el aspecto lingüístico y el aspecto arqueológico, y quedaría el aspecto histórico, sin abandonar nunca los otros dos, sino conjuntándolos todos.

Sabemos de la explotación minera de los romanos en León. Y están reconocidas la de Villarroquel y la de Vegas del Condado. Aquí no hacemos otra cosa que registrar algunas explotaciones de casos que vienen vinculados a la letrilla del “molino de la griega”. Ahora bien y volviendo a lo lingüístico ¿Qué significa el “molino de la griega”?

“Griega” se ha interpretado como una “colonia griega” que trabajase el mineral, y explotase para los romanos. Y alguno pensaba incluso en una señora “griega”, como es femenino, sería una mujer griega. Si profundizamos en el aspecto lingüístico a base de los elementos históricos, conjuntando los tres aspectos...

“Griega” puede venir de “Briga” y “briga” significa fortificación o fortaleza en idioma céltico. “Briga” pasa a “briega” y “briega” se convierte en “griega” por pasos legítimos de evolución fonética. Así pues, saltando de un campo al otro, sabemos por la historia, que la explotación minera la llevaba el ejército, que a ellos dedicaba una legión. Pues bien “Briega” pudo ser el campamento de la legión o los campamentos de la legión que intervenían en esa explotación. Hay restos de fortificaciones y de instalaciones militares en la toma del canal en Santiago de las Villas, donde vemos varias claras huellas de fortificación militar. Y en el trayecto los pueblecitos que hemos citado antes pudieron haber sido posiciones romanas para defender estas explotaciones. Hay que tener en cuenta que se trata de explotación de oro en un terreno recientemente sometido. ¿Se puede fechar? Se puede en alguna forma decir que esta explotación es primitiva, es temprana, poco después de la conquista ¿Por qué? Porque los celtas son los que en vez de “castra” o “castrum”, que sería el nombre de un campamento romano, dicen “briga”. No saben todavía latín. De ahí podemos sólidamente decir que fue temprana esta explotación después de la conquista. Y además, por la historia misma, ya que dice Floro que una vez sometidos los astures aprendieron a estimar lo que valía el oro, al tener que explotarlo para otros, que era para los romanos.

Hay otros indicios que no vamos a detallar. El canal se llama la “quina”. Ahora bien “quina” es un nombre prerromano, emparentado con “cinética” la energía cinética, del verbo griego *kineo*, que significa “mover”.

Y ahora profundizando y terminando con la letrilla ¿por qué el desafío? Y ¿por qué no molió? Aquí, teniendo delante la explotación de Villarroquel, donde parece, por muchos indicios, que nació la letrilla. ¿Qué ocurrió allí?

¿Por qué se llama “molino” a esta explotación? Es difícil de responder. Lo llamaron “molino” y ciertamente se refiere a esta explotación, o sea que no cabe que hubiera otro molino, sino que la letrilla se refiere a esta explotación de Villarroquel y luego se difundió por la comarca, donde también habría habido otra explotación como ésta llevada por otra “briga” es decir por otro campamento, como sería la de Vegas del Condado, en la que también se aplicó la letrilla, pero nos contentaríamos con saber si en Villarroquel podemos atisbar o adivinar qué pudo pasar, que diera origen a esta letrilla. Pues que hubo alguna amenaza de alguna clase contra ella y eso está en el desafío. La “griega” es decir la “fortificación” se empeña en seguir con la explotación, a pesar de un riesgo que había. La leyenda lo poetiza y lo personaliza, pero ¿qué pudo ser? Una versión dice que el agua se llevó el molino y muchos de los hablantes nos dicen que fue el agua la que llevó el molino, cosa que no es probable, ya que los romanos trabajaban muy sólidamente y solían pasar a la posteridad por ello, pero no como un fracaso tremendo.

Por diversos relatos de los hablantes podemos pensar en el riesgo de tormentas en esa cornisa de Campo Sagrado sobre el río Luna, ya que aún ahora hablan de ese peligro, de ese riesgo de fuertes tormentas y casi repentinas. Ahí tendríamos el desafío de la legión, los que lo explotaban: que una vez que han hecho esa obra tremenda de canal, casi unos trece km. con un túnel y grandes cortes de roca, se resistieran a abandonar, a las primeras de cambio, la explotación. Luego hay una confirmación muy bonita de que fue el agua, en varias versiones de hablantes que hemos recogido y que dicen que *la paja* se lo llevó. Y al preguntarles: ¿Cómo la paja? Y responden “Yo siempre lo oí así”. “Paja” es nombre céltico para “agua”. No “paja” tal como decimos hoy sino “palea”. Y de “palea” derivó “paja” y dicen que la paja se llevó el molino. La letrilla, como es pintoresca y dramática, se aplica a aquellos lugares en que hubo algún molino y una “griega” como hubo por toda nuestra región. Campamentos romanos, incluso antes del campamento de León, o simultáneamente, hubo muchos campamentos parciales, destacamentos que se desgajaban, por decirlo así, del campamento principal.

Mucho trabajo de campo, no solamente por la curiosidad, pero al fin da el origen. El cristalizar de un trabajo que aparece muy sugestivo y muy complejo, como un prisma que tiene esas tres caras: lo lingüístico, lo arqueológico y lo histórico: *El molino de la griega*.